



Moussel (“un producto Legrain París”, decía con su cantinela el anuncio en televisión)



Detergentes más usados a principio de los 60.

El Transporte



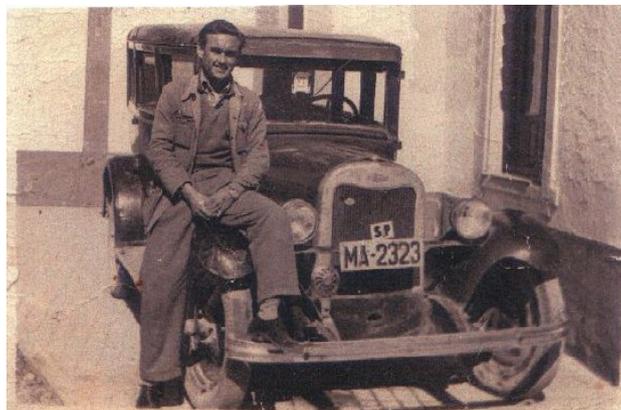
Curiosos vehículos de la época fueron los “isocarros” de Diego “Piñero” y Rafael “El del Puesto” y la motoespa con sidecar de Angelillo “El del Cine”.



Autobuses de Casado de la época.



Seat 1400.- Taxis de Bartolo y Antonio Notario; marrón y negro respectivamente. Y aunque nuestra generación no lo recuerde, antes Bartolo tuvo el modelo de abajo.





Conocimos la máquina de vapor circulando por la estación de Fuente de Piedra, aunque muy pronto llegaron las máquinas movidas por gasoil como...



El Ferrobús o la cochinita y las locomotoras diesel que tiraban del convoy.



Ya en nuestra juventud vimos aparecer el Talgo. Estación del ferrocarril actual.
...oooOoo...

De pequeños viajábamos poco. Cuando se producía algún evento como la comunión íbamos a Antequera, vestidos de tal guisa, en la empresa de autobuses Casado para que nos hicieran una o dos fotografías de estudio, fotógrafos de fama como Guerrero o Velasco. Más difícil era ir a Málaga y cuando lo hacías te montaban en el ferrobús y un señor con un canasto al brazo iba repartiendo y regalando unos caramelos redondos de sabor a anís. Y pasabas por tres túneles y entre ellos veías el Caminito del Rey. ¡Toda una aventura!



Bicicleta Orbea, Moto Suzuki Hispania y Bullaco Metralla.

Delicias Manuales



Estirando la miel negra de caña hasta volverla dorada.



Paca "La de Allora", poco antes de Semana Santa hacía arropía con miel de caña, estirándola una y otra vez. También nísperos caramelizados que vendía a la puerta de su casa, entonces al final de la llamada "Cuesta del Chivo", hoy Utra. Sra. de las Virtudes.



Arropía

***Elaboración:** Se vierte una lata de miel de caña en una sartén que previamente hemos untado en aceite de oliva. La hacemos hervir durante unos 15 ó 20 minutos. Transcurrido ese tiempo se vierte sobre una piedra de mármol, a la que también hemos untado un poco de aceite para que no se pegue y seguidamente se empieza a labrar la miel con las manos hasta que coja color cobrizo o dorado. “Cuidado que quema.”*



Carrillos de Helados y Chucherías



En verano, a la hora de la siesta, esperábamos impacientes el toque de trompetilla de Juan José "El del Helao" para saborear el rico helado de mantecado, que nadie hacía como él.



Carrillo de "Agustinillo la Virgen", al que acudíamos en cuanto caía una peseta en nuestras manos.



Helado de Mantecado sobre barquillo de canela. Parecido, pero no como el de Juan José.

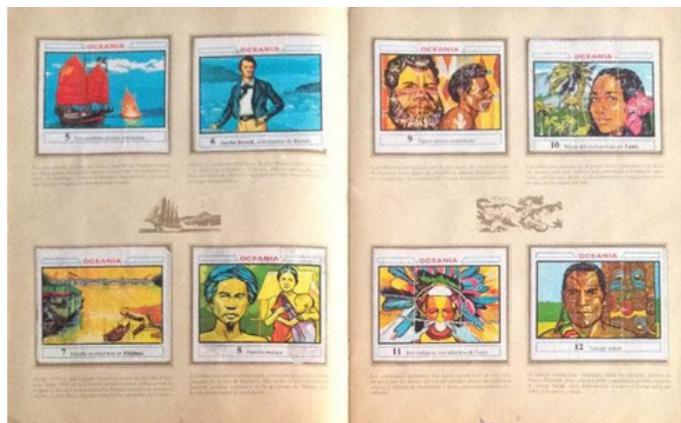
Las Chucherías



A la pipa tostada por María la de “Agustinillo la Virgen”, que por una perra gorda te daba un buen puñado, sucedieron las envasadas de Arias y Blas, ¡¡¡Riquisimas!!!



Immejorables, los de hoy no saben igual. Si eras constante podías terminar completando el álbum de cromos que incluía Dunkin en sus chicles.



Oceania fue uno de los álbumes que promocionó Dunkin, cuyos cromos venían doblados en el interior del chicle.



Gallito de caramelo



Martillos de caramelo



Caramelo de Nata



Conquitos



Caramelo de eucalipto



Chupa Chups



*Caramelo masticable café con
leche de Solano*



Caramelos Damel



Biberones, lupas botijos, etc. llenos de anisitos.



Caramelos masticables Snipe y Sugus.

La Cocina



Kornilla de petróleo



Kornilla de gas butano



Armario de cocina de formica



Platos de Duraalex,

La Alimentación



Para nuestra generación esta ayuda fue más bien testimonial. Se llamábamos la “leche del cura”, pues aunque se repartía en clase durante el recreo, también se hacía reparto en la lechería de la iglesia, (más tarde Tele-Club). Fue fruto del Acuerdo Hispano Americano entre Franco y los Estados Unidos por el que cedimos territorios para sus bases militares y ellos nos compensaban con leche en polvo, mantequilla y queso.



Reparto de leche durante el recreo. El vaso lo llevábamos de casa.



Leche en polvo. La mayoría la tomábamos sin diluir y se formaba una pasta en el cielo de la boca que debías andar listo para despegarla con el dedo si no querías asfixiarte.



Lata de mantequilla de la ayuda americana.



La leche te la llevaban a casa o ibas a por ella con una lechera. El café venía en grano y había que molerlo.



“Café La Estrella, por su aroma se conoce”, decía el anuncio de televisión y añadía, “Vamos chicos, al tostadero”. Trueba fue otra marca de café muy vendida en el pueblo en los ‘60.





Chocolates: Rafael Jiménez, Kitín de Nogueroles La Campana de Elgorriaga y Loyola.



A veces, los mantecados los hacían en casa y la cochura en las panaderías. En la de Reina, en la calle del Castillo, además de los mantecados se cocían las madalenas para Semana Santa. Carnicio o Rafalito, que eran empleados de la panadería bajaban con largas tablas en la cabeza, sobre la que habían colocado un roscón forrado de tela negra para hacer más llevadera la mercancía hasta el domicilio. ¡Y cómo olían!



Polos caseros. El cubilete del hielo se llenaba de refresco (Fanta de Naranja, o Coca Cola). Pasado un buen rato, cuando iba cuajando, se introducía un mondadientes en cada cubito y a esperar a que endureciera.



El Cola Cao lo tomábamos a diario en el desayuno y también en la merienda, como ya hemos dicho en otro capítulo, reponiendo fuerzas a eso de las 5 de la tarde. Mientras te lo preparaban escuchabas de fondo en la radio a Matilde Conesa, a Pedro Pablo Ayuso y a Matilde Vilariño en la serie Matilde, Perico y Periquín. La sintonía del Cola-Cao o la de la radio-novela El Derecho a Nacer o Lucecita. Si llegabas pronto, el discurso del Padre Patiño; si tarde, el consultorio de Elena Francis.

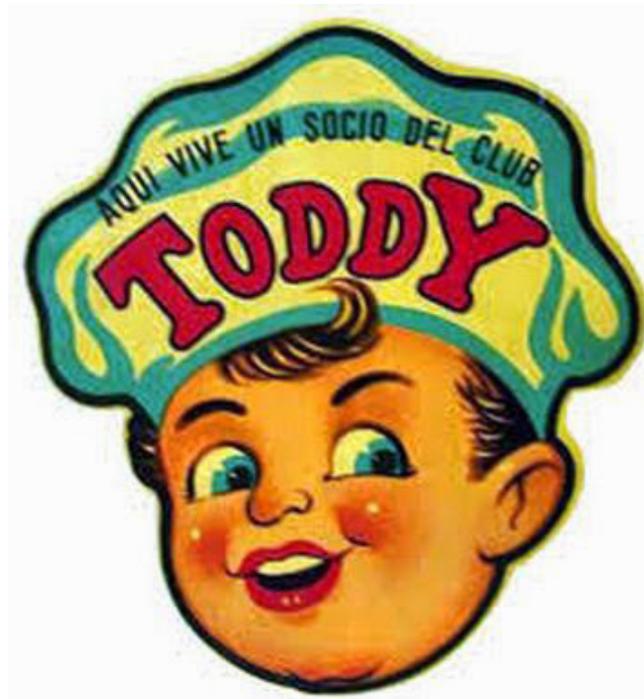


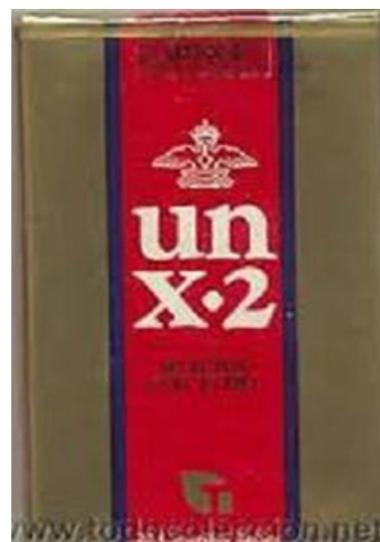
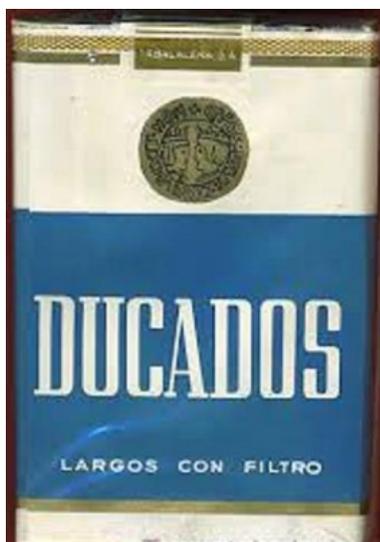
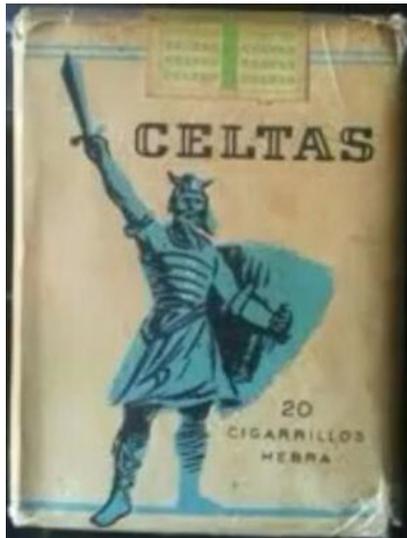
Sobres unitarios de Toddy



Pin de ojal Toddy

La competencia al Cola-Cao la hacía Toddy, otra marca de chocolate en polvo, que venía en bolsitas unitarias. Reuniendo cinco sobres, los enviabas a cierta dirección y te mandaban el carné de socio, un pin de ojal y una pegatina como la que mostramos más abajo, anunciando que eras socio del club Toddy.





Fueron muchas las marcas de tabaco que aparecieron durante nuestra generación. Aquí traemos las más conocidas. Ideales que fumaban los abuelos, Celtas o Ducados nuestros padres y alguno de nosotros se inició con Un X-2, unos cigarrillos medio negros, medio rubios, y un toque de sabor mentolado. El cenicero de Zinzano estaba en todas las casas y si preguntas nadie sabe cómo llegó ni quién lo regaló.



Galletas María de Sullón y leche condensada La Lechera.



Cuando alguien se ponía malo en casa, pero malo de verdad, no un resfriado pasajero, los vecinos se presentaban con latas de leche condensada, de melocotón en almíbar, piña en rodajas o el paquete de galletas. (?)



Los Medicamentos



El aceite de ricino te lo daban cuando “creían” que estabas empachado: una cucharada sopera y andando. Y antes de las comidas, si eras de poco comer, un vasito de vino quina, Santa Catalina o San Clemente, el de Kinito, para abrir el apetito; además era recomendado por el médico.



El Calcio 20 te lo daban comieras o no; era una ayuda, para fortalecer los huesos decían nuestras madres. Y para los golpes Linimento Sloan, más conocido como “El tío del bigote.”



Las tabletas Okal, equivalente a la aspirina y las pastillas Juanola que nos las tomábamos por pares o de tres en tres, tanto si tenías tos como si no.



Uno como este era el instrumental con que se presentaba en casa D. Francisco Lara, practicante del pueblo durante nuestra infancia. Cuando necesitábamos ponernos una inyección y no podíamos ir a la consulta, por todos los medios intentábamos caerle bien, pues era tan buen practicante como raro, y si le caías mal también se te caía el pelo si te tenía que pinchar.

Las Labores de la Casa



Bastidor de mano, de máquina y muestras de costura.



Máquina de coser



Plancha



Lavado a mano.



Los Lujos



El primer reloj: irrompible y sumergible.



El segundo, te lo compraban por feria si insistías. El tercero ya era de verdad.

